

# Auge del turismo rural comunitario en Costa Rica

ARANTXA GUEREÑA



Selva Verde Lodge, Costa Rica

Gregory Basco

En los últimos años hemos asistido al surgimiento de todo un movimiento de organizaciones de base comunitaria que están desarrollando una oferta de turismo alternativo en el medio rural. Se trata de un turismo gestionado directamente por y para el beneficio de las comunidades organizadas, basado en la conservación y el aprovechamiento de los recursos locales, tanto naturales como culturales. Esta experiencia, reconocida como pionera a nivel internacional, ha sido validada institucionalmente por el Instituto Costarricense de Turismo al declarar al turismo rural comunitario, a finales del año 2004, como el cuarto producto turístico del país. Éste, junto con el turismo de convenciones, viene a complementar la oferta tradicional existente de sol-playa, aventura y naturaleza.

Pero además de ser una nueva opción para el turista, el turismo rural comunitario sobre todo representa un modelo de desarrollo turístico alternativo que

potencia la protección y el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales endógenos desde la participación de las comunidades anfitrionas como protagonistas. Se convierte así en un instrumento para el desarrollo local y la conservación del patrimonio, que no sustituye sino que complementa las otras actividades económicas tradicionales.

El *Convenio de diversidad biológica* plantea tres objetivos fundamentales: la conservación de la biodiversidad, la utilización sostenible de sus componentes y la distribución justa y equitativa de los beneficios derivados. La *Ley de biodiversidad* costarricense (de 1998) incorpora a la legislación nacional los principios del *Convenio* y, por lo tanto, establece el acceso por parte de las comunidades a los beneficios derivados de la conservación de la biodiversidad.

Durante las décadas de los setenta y ochenta, el establecimiento de las áreas silvestres protegidas en Costa Rica no estuvo exento de conflicto y rechazo por parte de las poblaciones vecinas, que las vieron como una imposición y una amenaza a sus derechos de uso del

---

Arantxa Guereña Tomás, ingeniera agrónoma y especialista en ambiente y desarrollo, trabaja en el área de turismo rural comunitario en el Programa de Pequeñas Donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

territorio. Afortunadamente, esta visión ha evolucionado hacia la búsqueda de una mayor participación local en las acciones de conservación. Aunque siempre son necesarias las acciones de control y protección, la política en las áreas de conservación es buscar la conciliación de intereses y la integración de esfuerzos, más que simplemente ejercer una vigilancia estrictamente. Actualmente, las comunidades se han convertido en actores aliados del Sistema Nacional de Áreas de Conservación, al organizarse como *covirenas* (Comités de Vigilancia de los Recursos Naturales) y Brigadas para la Prevención y Control de Incendios Forestales, que desempeñan, ambos, una valiosa labor de carácter voluntario que se suma a los esfuerzos gubernamentales por proteger la vida silvestre.

Pero la búsqueda de alternativas económicas basadas en el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales debería ser hoy más que nunca una prioridad. Se ha superado la etapa de estancamiento del país en cuanto a su nivel de desarrollo humano, y los índices de pobreza van en aumento en lugar de reducirse (Estado de la Nación 2005). No parece muy realista imaginar un escenario de escasas fuentes de ingresos en el medio rural, donde las personas estén comprometidas con la preservación de las áreas naturales sin obtener a cambio ningún beneficio económico. Hoy en día nadie duda de que para la estabilidad del actual sistema de áreas protegidas se debe contar no solo con la aceptación sino también con el apoyo activo de las comunidades vecinas. El estado no puede garantizar por sí solo la integridad de los ecosistemas protegidos ni únicamente con acciones coercitivas. Y para reducir la presión sobre los recursos es necesario estimular alternativas productivas en las áreas de amortiguamiento y corredores biológicos. Esto hace que un turismo sostenible gestionado por la población local se vislumbre como el posible lugar de encuentro para resolver el eterno conflicto entre conservación y desarrollo.

En Costa Rica, son muchas las áreas protegidas que han estimulado el crecimiento de la economía local por medio del turismo. Los parques nacionales de Manuel Antonio, Cahuita y Volcán Arenal han generado en su entorno una red de servicios que ha dinamizado la actividad empresarial en la zona. Pero en muchas ocasiones no se ha utilizado todo el potencial turístico del área protegida como generador de bienestar para la comunidad vecina.

Por otro lado, el servicio que se ofrece a los turistas en muchas de las áreas no satisface las expectativas de los visitantes. Y cada vez son más quienes optan por las áreas naturales privadas en lugar de públicas, por encontrar en ellas una mejor atención. En los parques

nacionales más visitados muchos funcionarios ven la atención a los turistas como un recargo en sus funciones, y no han sido tampoco adecuadamente preparados para esta labor.

Aunque existen algunas iniciativas de manejo compartido, donde la población local participa directamente en la administración del ingreso al área protegida, como en el caso del Parque Nacional Cahuita y el Parque Nacional Marino Ballena, éste es aún un tema pendiente y objeto de discusión. El llamado *comanejo* aún es motivo de controversia y no está reconocido de forma institucional. De la misma forma, la opción de ceder en concesión algunos servicios no esenciales, dentro de los cuales estarían los servicios turísticos, es todavía objeto de debate y suscita preocupación en muchos sectores. Pero si se restringiera al entorno más cercano a las áreas, supondría una oportunidad muy interesante de participación de las comunidades locales en los beneficios derivados, de acuerdo con el *Convenio de biodiversidad*. También sería beneficioso para las mismas áreas al ofrecer un servicio más completo a los visitantes y liberar a los guardaparques que están a cargo de su protección de las tareas de atención al turista, con lo que podrían concentrarse en otras actividades esenciales como el patrullaje, la investigación y la educación ambiental.

Costa Rica se ha consolidado en el entorno centroamericano como un país líder en ecoturismo y con cifras récord en cuanto a la llegada de visitantes extranjeros, superando en 2004 el millón cuatrocientos mil turistas. El sector turismo es una de las actividades productivas más dinámicas y generadoras de ingresos, razón por la que fue declarado por el Gobierno como de interés nacional y de alta prioridad. De cada 100 colones que gastan los turistas en el país, 40 permanecen dentro de nuestras fronteras, lo cual es casi cuatro veces mayor que la cifra para los principales destinos del Caribe y México (Estado de la Nación 2004). Pero este porcentaje es aun mayor en el caso del turismo de pequeña escala, como el rural comunitario, donde el turista adquiere la mayoría de los bienes y servicios en el lugar de destino, dándose de este modo un mayor efecto multiplicador del ingreso por los encadenamientos económicos locales que se favorecen (Murphy 1985). En otras formas de turismo más convencional, gran parte del gasto de los visitantes no queda en la comunidad sino que regresa al país de origen en lo que se conoce como *fuga* (*leakage*), ya que se importan muchos bienes y servicios de otros lugares y muchas veces se trata de paquetes turísticos vendidos en el extranjero con todo incluido.

El Instituto Costarricense de Turismo definió una visión de país en el *Plan general de desarrollo turístico sostenible 2002-2012*, incluyendo el concepto de sostenibilidad turística como factor de diferenciación del producto nacional. El *Plan* establece entre otras cosas lo siguiente: (1) el desarrollo turístico deberá contribuir contra cualquier forma de deterioro social, generando beneficios económicos, protegiendo el ambiente y respetando la cultura y valores costarricenses; (2) la inversión privada tendrá un compromiso paralelo con el desarrollo local, y (3) se dará impulso al desarrollo de pequeñas y medianas empresas de alta calidad, como estrategia para la incorporación de las comunidades en este sector de la economía

Pero a pesar de estas buenas intenciones, la realidad es que no existen programas de apoyo ni incentivos para las pequeñas y micro-empresas. Las facilidades para desarrollar proyectos turísticos son mucho mayores para un gran desarrollo hotelero que para una pequeña inversión. La *Ley de incentivos turísticos* (artículo 7) beneficia con exenciones tributarias solamente a empresas que cuenten con más de diez habitaciones, ya que las de menor tamaño no pueden acceder al contrato turístico, requisito indispensable para obtener el incentivo. Cabe también preguntarse si este incentivo fiscal es conveniente para la economía nacional, dado que estimula a las empresas a adquirir bienes en otros países en lugar de producirlos localmente.

Este tipo de medidas son reflejo de una política que se orienta hacia la máxima inversión y al máximo número de plazas hoteleras, en lugar de concebir el turismo también como un instrumento de desarrollo local. Como consecuencia, el crecimiento de la actividad turística no siempre ha ido asociado a una mejora de los niveles de vida en las localidades donde ha desarrollado. Regiones con grandes inversiones en turismo como Guanacaste norte y Caribe sur siguen presentando los más bajos índices socioeconómicos. Pareciera que estos polos turísticos no están contribuyendo de manera significativa a estimular el desarrollo económico y social en su entorno más inmediato. Se encuentra excepciones como el *modelo Punta Islita*, donde se prioriza la formación e incorporación de recurso humano local y, además, se estimula la creación de pequeñas empresas que ofrecen servicios complementarios como la producción y venta de artesanías. Pero, en general, el desarrollo hotelero se hace sin un criterio de participación de la comunidad local y sin conceder importancia al establecimiento de encadenamientos económicos que multipliquen el impacto del gasto. La consecuencia es que los beneficios asociados generalmente no van más allá de la generación de algunos empleos, a cambio de muchos impactos negativos.

En muchas comunidades rurales este vacío está siendo cubierto por un modelo diferente de desarrollo turístico, con una clara visión hacia la conservación del patrimonio natural y cultural y que busca ser un factor que contribuya al desarrollo económico local. El turismo rural comunitario no es la panacea para resolver la crisis socioeconómica que atraviesan muchas regiones, pero tiene un gran potencial dinamizador si se planifica y desarrolla adecuadamente.

Hasta la fecha, el turismo rural comunitario en Costa Rica se ha desarrollado fundamentalmente desde las organizaciones de base comunal con el apoyo financiero y técnico de organismos de cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales. Surgió como una demanda de muchas comunidades, empujadas por la necesidad de generar alternativas económicas en respuesta al agotamiento del modelo agrícola. Y organismos de cooperación, como el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) (del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [Pnud]), lo vieron como una buena oportunidad de impulsar medios de vida sostenibles, contribuyendo así con el combate a la pobreza en las áreas rurales y favoreciendo la conservación al restar presión sobre los recursos naturales. Hasta la fecha, el PPD ha apoyado más de cincuenta iniciativas en las que el turismo está generando importantes beneficios, tanto para el ambiente como para las poblaciones locales.

Todos los proyectos son gestionados por organizaciones locales: cooperativas, asociaciones de productores, asociaciones conservacionistas, grupos de mujeres, fundaciones, comités, etcétera. Muchos surgieron en asentamientos campesinos promovidos por el Instituto de Desarrollo Agrario en terrenos de escasa vocación agrícola pero con valiosos recursos naturales de alto potencial turístico.

Al convertirse en un incentivo para la conservación, el turismo rural comunitario desarrolla capacidades para brindar servicios ambientales y estimula acciones de protección y prácticas productivas sostenibles. Y no cabe duda de que, manejado sosteniblemente, ese turismo puede hacer una contribución significativa al alivio de la pobreza, especialmente en las áreas rurales: posibilita la generación de pequeñas y medianas empresas, también el acceso a la capacitación y, además, evidencia el valor de la herencia cultural y el patrimonio natural. En las comunidades indígenas de Talamanca (Yorkin, Kekoldi) y también en las de Buenos Aires (Boruca, Térraba y Rey Curré) se están desarrollando interesantes iniciativas de turismo comunitario con impactos palpables en reducción de la pobreza y revitalización cultural.

La Reserva Los Campesinos, ubicada en la cuenca del río Savegre, muy cerca del polo turístico de Manuel Antonio pero a la vez muy lejos del flujo de turistas por estar a unos kilómetros del centro de Quepos, ya empieza a ser conocida. La comunidad de Quebrada Arroyo hasta hace pocos años vivía principalmente de la producción de vainilla, un cultivo tan rentable que atrajo a muchas familias interesadas en esta nueva alternativa. Pero cuando la plaga de un hongo arrasó los cultivos, la mayor parte de las 42 familias optó por vender sus tierras y emigrar. En 1992, cuando quedaban solo 16 de ellas, la Asociación de Productores de Vainilla, viendo que su comunidad era muy visitada por turistas sin beneficio para ella, decidió comprar una finca de 33 hectáreas para hacer turismo, aunque sin saber cómo orientarlo ni qué hacer (Mora 2005. *Com. pers.*). Así, con el esfuerzo propio y el apoyo de algunos donantes, entre ellos el PPD, la Cooperación Española y el Fondo de Canje de Deuda Costa Rica-Canadá, la Asociación desarrolló la infraestructura básica para atención al turismo, que en un inicio fue un puente colgante, un andarivel y un pequeño restaurante, que posteriormente fue ampliado y completado el complejo con la construcción de cuatro cabinas.

Hoy el proyecto, que recibe turismo de manera fluida, es gestionado con la participación de casi todas las familias, lo que ha posibilitado que muchas personas se beneficien de la actividad turística directa o indirectamente. Y se ha generado puestos de trabajo temporales para mujeres y hombres de la comunidad, por medio de un sistema rotativo para la atención de visitantes. Y no solamente se han beneficiado las personas que trabajan en la actividad turística sino que la asociación ha realizado mejoras en el camino de acceso que suponen un cambio importante en la calidad de vida de todos los vecinos. Así, la actividad turística ha venido a revitalizar económicamente una comunidad que estaba en proceso de extinguirse por la ausencia de fuentes de ingresos. Los atractivos naturales de la Reserva son tan interesantes como complemento al turismo de Manuel Antonio, que un hotel cercano ofreció comprarla junto con albergue, puente y senderos, pero la Asociación rechazó la petición. Revirtiendo el proceso de emigración, varias familias ya han regresado a Quebrada Arroyo y se han integrado en la Asociación para participar en las actividades de turismo.

Uno de los principios básicos del ecoturismo es que se debe "involucrar activamente a la comunidad local en el proceso del turismo, de manera que se pueda beneficiar de éste y contribuir a una mejor valoración de los recursos naturales locales" (Buttler 1992 citado por Ceballos 1996). Pero ¿qué significa exactamente

que la comunidad local esté involucrada activamente? Pareciera que no es suficiente con proveer mano de obra local a las empresas de turismo. Este principio se refiere a una real y activa participación. Sin embargo, son muchas las empresas que se promocionan como destinos ecoturísticos mientras incumplen claramente este principio. Por ello, muchos consideramos que el turismo rural comunitario representa una nueva etapa del ecoturismo en Costa Rica (Guereña *et al.* 2003), ya que se trata de un turismo desarrollado directamente por la comunidad local que estimula verdaderamente la protección de los recursos locales, tanto naturales como culturales.

En cuanto a la demanda, si bien es cierto que un gran segmento del turismo todavía se desplaza en busca únicamente de playas y sol, también existe un movimiento creciente de personas que se inclinan por otras opciones de viaje, y de ahí el crecimiento reciente del ecoturismo, el turismo cultural y el etnoturismo.

La era de la información ha influido en que se dé una preocupación creciente por parte del consumidor hacia los aspectos ambientales y sociales asociados a la producción de un determinado bien o servicio. El sector del turismo no ha escapado a este fenómeno, y así surgió el concepto de *turismo responsable*, también denominado *turismo justo*, que ya ha sido adoptado como un elemento diferenciador por muchas organizaciones en los países emisores de turistas. Es una definición del turismo desde el punto de vista tanto del consumidor como del operador y el prestador de servicios, donde se trata de que la actividad turística cause los mínimos impactos negativos en el lugar de destino y, por el contrario, se estimulen los impactos beneficiosos. Organizaciones como Tourism Concern en Gran Bretaña, Tourism Watch en Dinamarca, Turismo Visión en Alemania, Asociación Internacional para el Turismo Responsable o Rainforest Alliance llevan a cabo campañas para informar a la sociedad de las consecuencias de un turismo indiscriminado y presionan a los gobiernos para tomar medidas que favorezcan el desarrollo de un turismo más amigable con el ambiente y más respetuoso con las diferentes culturas.

De acuerdo con el ICT, se está desarrollando un nuevo paradigma turístico fundamentado en una mayor experiencia viajera de los consumidores, y también se está dando un cambio de valores en la demanda, acentuándose el deseo por la variedad para elegir e incrementándose el número de viajeros que desean participar activamente en el diseño de sus vacaciones, aumentando la espontaneidad y los cambios sobre las cuestiones planificadas en el lugar de origen, huyendo de la homogeneidad a favor de la diferencia. Cada vez más

turistas incluyen elementos de naturaleza o cultura como parte de su viaje, o escogen un destino que es conocido por su enfoque sostenible del desarrollo (ICT 2002).

Desde el punto de vista de los servicios y actividades que ofrece, el turismo rural comunitario incorpora actividades de otras formas de turismo, como las siguientes:

Forma de turismo	Productos y servicios de turismo rural comunitario
Ecoturismo	Observación de la naturaleza
De aventura	Caminatas de montaña, cabalgatas, kayaking, rutas a caballo, en bicicleta, etcétera
Cultural	Visita a lugares tradicionales, presentaciones culturales, leyendas, folclore, artesanías, restos arqueológicos
Etnoturismo	Intercambio con comunidades indígenas
Agroturismo	Estancias o visitas a fincas agrícolas, participación en actividades del campo
Educativo y activo	Cursos y talleres sobre medicina natural, artesanías, cocina, idiomas, etcétera, basados en conocimiento local
De salud	Baños termales, aromaterapia, masajes, medicina tradicional, alimentación saludable y orgánica
De meditación	Prácticas de yoga y meditación en la naturaleza, relajación, etcétera
Científico	Estudio e investigación de la biodiversidad o de aspectos históricos y arqueológicos

De este modo, el turismo rural puede satisfacer la demanda de muy diferentes tipos de turistas y, por ello, el perfil del turista puede variar de acuerdo con los servicios específicos que se ofrecen. Pero algo tienen en común quienes se interesan en estos destinos fuera de las rutas convencionales: interés en aproximarse a la naturaleza y la historia de los lugares desde la perspectiva de sus pobladores, en términos comerciales: *descubrir la Costa Rica auténtica*. Pero también lo define su sensibilidad ante los problemas ambientales y sociales y su preferencia por que con su acto de consumo se contribuya con la economía local.

Un aumento en el nivel de conciencia de los consumidores respecto de los problemas ecológicos y un acceso a mayor información hace que ellos demanden cada vez más productos turísticos con el menor impacto sobre el entorno natural y cultural. Por esta razón, la Organización Mundial del Turismo prevé que el turismo convencional crecerá más lentamente que las formas alternativas basadas en actividades especialmente relacionadas con el ambiente, la sociedad y la cultura, como es el turismo rural comunitario. Esto presenta grandes oportunidades y la expectativa de una demanda en crecimiento. Según una encuesta reciente del ICT, un 17 por ciento de los visitantes que abandonaron Costa Rica declararon haber realizado alguna actividad de turismo rural comunitario durante su estancia.

Pero también este sector enfrenta algunos desafíos que van a condicionar el éxito de las iniciativas en el

corto plazo, los cuales principalmente se concentran en aspectos financieros, técnicos, de servicios básicos, de calidad y de acceso a mercados. Por parte del estado es urgente una acción articulada de sus diferentes instituciones y un compromiso real dirigido a solventar algunas de las carencias que enfrenta el medio rural para poder consolidar destinos turísticos de calidad, gestionados por empresarios locales que cuenten con el suficiente apoyo en términos de asesoría técnica y acceso a financiamiento.

Si no se da la acción integrada de los sectores público y privado, el impulso que se ha dado en muchas comunidades con el apoyo de los organismos de cooperación internacional se verá frenado y no se alcanzará el progreso deseado. Muchas comunidades ya se han

organizado y cuentan con una oferta atractiva y diversa que ha despertado el interés de turistas nacionales y extranjeros. Isla de Chira, Yorkín, El Encanto de la Piedra Blanca, Nacientes Palmichal, Tesoro Verde, Los Campesinos... son destinos que figuran en catálogos de mayoristas en España, Estados Unidos y Alemania, gracias en gran parte al esfuerzo de operadores nacionales como Actuar y Simbiosis Tours.

Concebido como un complemento y no como un sustituto de las actividades productivas tradicionales, el turismo puede ser el dinamizador de muchas economías locales, como una actividad incluyente y que da participación a mujeres, hombres, pequeños productores y prestadores de servicios, artesanos, transportistas, pescadores, guías locales y muchos otros. El reto es llegar a consolidarlo como una oferta diferenciada, diversa y de calidad.

#### Referencias bibliográficas

- Ceballos-Lascuráin, Héctor. 1996. *Tourism, ecotourism and protected areas*. UICN.
- Estado de la Nación. 2004. *Décimo Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*
- Estado de la Nación. 2005. *Undécimo Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*
- Guereña, Arantxa et al. 2003. *Costa Rica auténtica: la guía de turismo rural comunitario*. San José.
- Instituto Costarricense de Turismo. 2002. *Plan General de Desarrollo Turístico Sostenible*. San José.
- Instituto Costarricense de Turismo. 2003. *Anuario estadístico*. San José.
- Murphy, Peter E. 1985. *Tourism. A Community Approach*. S.I.
- Organización Mundial del Turismo. 2002. *Turismo y atenuación de la pobreza: recomendaciones para la acción*. S.I.

#### Entrevistas

- Corral, Juanita. 2005. Comunidad de Quebrada Arroyo, Quepos. Mora, Miguel. 2005. Comunidad de Quebrada Arroyo, Quepos.